

PUENTE BRUNKE, José de la *Encomienda y encomenderos en el Perú*. V Centenario del descubrimiento de América. Sevilla, 1992, 536 p.

El libro que reseñamos constituye la tesis con la que José de la Puente obtuvo en 1991 el grado de doctor por la Universidad de Sevilla, la publicación de la misma estuvo a cargo de la Exma. Diputación de Sevilla dado que el trabajo fue galardonado con el primer premio en el concurso “V Centenario del descubrimiento de América”.

El estudio de la Encomienda peruana es el hilo conductor del trabajo, para tal efecto, el profesor de la Puente analiza la audiencia de Lima agrupando las encomiendas de Cuzco, Huamanga, Huánuco, Arequipa, Lima, Trujillo y Chachapoyas.

El estudio que se nos presenta se nutre de una variada bibliografía que intenta no olvidar ningún impreso que se relacione con la encomienda o con alguno de los factores que se vinculan con ella. De otro lado, cuenta con un sólido soporte documental proveniente de archivos peruanos y españoles.

El libro se inicia con una necesaria definición de términos que permite ver la relación entre encomienda y repartimiento, así como la identificación de ambos términos en los siglos XVI y XVII pese a que repartimiento aluda además a todo acto de concesión de encomiendas, concesión temporal o definitiva de servicios indígenas y particularmente en el siglo dieciocho a la adquisición forzada de objetos hecha por los indígenas debido a la presión de los corregidores.

Para de la Puente, la encomienda fue de vital importancia al momento de la conquista y primera colonización dado que constituía un aliciente para los conquistadores que se convirtieron en pobladores estables.

De ese modo, la encomienda de indios fue la institución que articuló las relaciones entre españoles e indios. Sin embargo poco a poco fue perdiendo lugar en la organización colonial y desde 1720 se convirtió sólo en una renta.

En un primer momento, se analizan las etapas por las que pasó la institución en América, destacando cierta crueldad durante el período antillano debido a la falta de legislación. Esta situación fue transformada en el período continental cuando la encomienda se convirtió en una cesión de tributos en beneficio de los conquistadores hecha por el monarca.

Sin embargo, el autor discute la definición de la encomienda continental identificada con tributo en oposición al periodo antillano en la que se le entiende como servicio. Para de la Puente, la encomienda continental progresivamente pasó del servicio al tributo tasado.

En otro momento, el autor analiza la formación de una elite a partir del grupo de encomenderos, los mismos que mediante arreglos matrimoniales, conseguían la manera de mantener las encomiendas por más tiempo que el previsto por la legislación. En ese sentido, es importante resaltar el rol que cumplían las mujeres en lo referente a la sucesión de encomiendas.

El origen del decaimiento de la encomienda hacia 1560-1570 es explicado por el autor, a partir de la crisis demográfica y las nuevas posibilidades de enriquecimiento que ofrecía la diversificación económica.

Uno de los principales problemas con los que se enfrenta la administración colonial, es la necesidad de premiar con encomiendas cada vez a más personas por lo que se procede según el autor a fraccionar las encomiendas separando de ese modo a los indígenas de sus respectivos curacas. Es por esa razón que en la época de García de Castro, se dispuso no entregar encomiendas con rentas superiores a los 2,000 pesos al año, estableciendo también que las que pasaran esa cifra debían ser distribuidas en un sólo encomendero al que se cargaban pensiones a favor de terceros.

Esa situación generó que algunos pensionistas llegarán a percibir mucho más que los propios encomenderos, por lo que se dispuso que la pensiones tampoco podían exceder los 2,000 pesos anuales.

El caso de los pensionistas es para de la Puente, hasta cierto punto más ventajoso que el de los encomenderos, pues a diferencia de éstos, su renta no estaba sujeta a las cargas inherentes a la encomienda. Por otro lado, en el Perú se dieron casos en los que una persona poseía pensiones pertenecientes a diferentes jurisdicciones.

Otro aspecto tratado en el libro es el referente a la perpetuidad de las encomiendas. En ese sentido, el autor plantea que la principal razón que llevaba a la corona a negarse a aceptar la perpetuidad de las encomiendas, era el temor a perder la autoridad en el Perú.

Interesa también al autor la crisis demográfica que afectó a la población andina, sobre todo por el impacto de ésta en lo referente a la disminución de las encomiendas y a la magnitud de las mismas.

El impacto de la implantación de las encomiendas en el mundo andino, es también analizado por de la Puente. De ese modo, encontramos en el texto algunas reflexiones en torno a la desestructuración que tanto en el acceso a recursos (control de pisos ecológicos) cuanto en lo referente al sistema de parentesco, a la organización y a la estructura del poder local.

Otro de los temas tratados en el texto, es el referente al tributo colonial y a su monetización. El problema de las tasas y retasas también es abordado por el autor por ser problemas estrechamente relacionados con el desenvolvimiento de la encomienda peruana.

No se olvida en el trabajo reseñado, el abuso que sufrieron los pobladores andinos de parte de sus encomenderos, quienes en los primeros años de la colonización, imponían las tasas casi a su voluntad, atentaban contra la moral pública, abusaban de las mujeres indígenas y en general aprovechaban de su situación frente a sus encomendados.

En una segunda parte, el autor hace un seguimiento de los encomenderos y de la posición social que alcanzaron durante los años coloniales.

Los primeros conquistadores convertidos en encomenderos, constituyeron la primera aristocracia americana y se autodefinían como el sector social más alto de las nuevas tierras. Sin embargo, el autor encuentra que la desintegración de las encomiendas, hizo que sólo mediante el ingenio para sostener el nivel económico, permitió que algunas familias beneméritas mantuvieran su prestigio social.

Por otro lado, se evidencia en el trabajo la vinculación entre los encomenderos y los funcionarios coloniales, que pese a una contraria legislación, casi la totalidad de funcionarios de la corona, o recibieron un repartimiento, o estuvieron emparentados con quienes gozaban de alguno.

Las actividades económicas a las que se vincularon los encomenderos, son también señaladas en el trabajo de de la Puente, destacando la tenencia de la tierra y el tributo entregado por sus indígenas como la base de la diversificación de su economía.

La diversificación económica de las familias beneméritas, paulatinamente dedicadas a actividades “empresariales”, así como las alianzas matrimoniales con familias ricas o funcionarios coloniales, se relaciona con los problemas económicos que afrontaban y con la reducción de sus mercedes.

Sin embargo, no todas las familias beneméritas lograron mantener su nivel económico y su prestigio social. Las más, fueron dejando su lugar a los funcionarios coloniales.

Cabe destacar, que pese a haber perdido su poder, las familias beneméritas, mantuvieron siempre viva la idea de constituir una aristocracia local producto de estar emparentadas con quienes realizaron la conquista.

En el trabajo de de la Puente, se plantea la idea que la encomienda, pasó de ser el principal instrumento que permitió la colonización del Perú en el siglo XVI, a convertirse en el siglo XVII en una renta más con la cual las autoridades recompensaban diversos servicios.

Finalmente, en los apéndices del libro reseñado, encontramos la relación de encomiendas y encomenderos (apéndice I) en la que aparecen los nombres de las encomiendas y de los que las poseyeron, el año en el que se concedió la encomienda, los años en los que se realizaron las tasaciones, el número de tributarios, el valor de la tributación y el tributo líquido luego del descuento de las costas entre otras cosas.

Un segundo apéndice, presenta la información referente a las pensiones que gravaron las encomiendas, señalando las pensiones que cada encomienda tuvo, el valor de dichas pensiones y las fuentes utilizadas.

Como se puede observar, el libro reseñado constituye un importante aporte a la historia institucional peruana, en la medida que ofrece una visión bastante más clara de la evolución de la encomienda y los encomenderos en el Perú.

*Francisco Hernández Astete*